



★
REGIÓN DE ÑUBLE

El agua de la vida

Yorch Isaías Montenegro Navarrete

Había una vez, en una lejana y apartada isla al sur de Chile llamada Chuit, una familia muy apegada a las tradiciones de su pueblo. Ana, la mayor de las hijas de la familia, era muy bella, noble, cariñosa y bondadosa.

Sus padres, ya avanzados en edad, no podían hacerse cargo del campo que por tantos años les dio su única fuente de ingreso; era Ana junto a sus pequeñas tres hermanas quienes ahora tendrían que cultivar y cosechar sus tierras para mantener la vida de campo que tanto aman, y así poder asegurar su abastecimiento por un año hasta la nueva cosecha.

Un día muy lluvioso, al recorrer el campo, Ana divisó a lo lejos un arbusto de hojas resplandecientes, algo nunca antes visto por sus ojos. Maravillada ante tal resplandor, decidió acercarse y averiguar de dónde había crecido tal hermosura. Al llegar a su lado, pudo observar que desde sus raíces fluían aguas puras y cristalinas, las cuales se extendían a lo largo de todo su campo. La joven no imaginaba siquiera que estaba ante un descubrimiento tan increíble como las leyendas que alguna vez escuchó de su padre. Conmocionada, pero muy preocupada por su padre que estaba en casa muy enfermo, decidió dejar el lugar que ante sus ojos parecía una aparición mágica, solo deseando que la lluvia cesara rápido para poder llevar a su familia a ver el arbusto mágico.

Al llegar a casa contó lo sucedido a sus padres y vecinos, quienes incrédulos planearon ir al lugar al día siguiente para ver el descubrimiento de Ana. Al caer la noche, la muchacha en sus sueños volvió a divisar el arbusto tal como si estuviera en un encantamiento, pero la preocupación por sus padres ya ancianos, junto con el riesgo de perder su cosecha por el mal clima que afectaba a la zona, no la dejaron conciliar el sueño y descansar.

Al día siguiente, tras un nuevo amanecer en el cual la noche daba paso a un día hermoso, con un sol rozagante, Ana atendió como cada mañana a sus padres y emprendieron rumbo al sembradío de trigo junto a los vecinos.

Grande fue su sorpresa al llegar y buscar incansablemente el arbusto, sin lograr encontrar ni un mínimo indicio de que alguna vez hubiese existido. Sus vecinos, al creer que todo era un vil engaño de Ana, la insultaron y también maldijeron su sembradío.

Con el paso de los meses, todos se olvidaron del supuesto engaño de Ana. La salud del padre de Ana empeoraba. A pesar de que llovió por largos días, la producción de trigo se encontraba lista para ser cosechada.

Llegó por fin el tan esperado día para la familia, era un acontecimiento importante, porque de ello dependía el bienestar familiar. Todos sus amigos acudieron a ayudar a la familia donde Ana se llevaba la mayor parte del trabajo. Les tocó un día hermoso, tenía mucha ayuda y sus padres la acompañaban... ¡Nada podría salir mal!

De pronto e inesperadamente, el cielo se tornó oscuro y comenzó a llover con gran intensidad. La decepción se apoderó de todos; allí se inundaban todas sus posibilidades de subsistir por todo un año. El padre, ante tal desesperación, cayó infartado al suelo. Ana, sus hermanas, madre y amigos esperaban un milagro del cielo que salvara al padre y su cosecha. Fue en ese momento cuando ocurrió un hecho totalmente increíble: comenzó a emerger del suelo aquel arbusto mágico y sus aguas puras y cristalinas bañaron sus tierras encharcadas de lodo. Ana, en su desesperación tomó aquella agua y la vertió en los labios de Juan, su padre, quien revivió... Como un milagro divino, el cielo se despejó y todos pudieron terminar la cosecha exitosamente.

Así fue como todos pudieron ver y descubrir que el arbusto mágico sí existe, aparece en aquellos días de lluvia torrencial, sana a sus campesinos enfermos y asegura el éxito de la cosecha para luego desaparecer entre los campos.

Yorch Isaías Montenegro Navarrete

13 años

San Nicolás

Segundo lugar regional